

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

RITO DE LA CELEBRACIÓN DIRIGIDA POR UN MINISTRO NO ORDENADO

DÉCIMO NOVENO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

9 de agosto de 2026

Ciclo A

1 Reyes 19, 9a. 11 – 13a

Salmo 84

Romanos 9, 1 – 5

Mateo 14, 22 – 33

PARA NUESTRA REFLEXIÓN PERSONAL



*“El Señor no mira nuestro pasado,
sino nuestra disposición a seguirle hoy”*

¡PARA RECORDAR!

29.- La expresión, usada repetidamente por el Concilio Vaticano II, según la cual el sacerdote ordenado «realiza como representante de Cristo el Sacrificio eucarístico», estaba ya bien arraigada en la enseñanza pontificia. Como he tenido ocasión de aclarar en otra ocasión, in persona Christi «quiere decir más que “en nombre”, o también, “en vez” de Cristo. In “persona”: es decir, en la identificación específica, sacramental con el “sumo y eterno Sacerdote”, que es el autor y el sujeto principal de su propio sacrificio, en el que, en verdad, no puede ser sustituido por nadie». El ministerio de los sacerdotes, en virtud del sacramento del Orden, en la economía de salvación querida por Cristo, manifiesta que la Eucaristía celebrada por ellos es un don que supera radicalmente la potestad de la asamblea y es insustituible en cualquier caso para unir válidamente la consagración eucarística al sacrificio de la Cruz y a la Última Cena.

La asamblea que se reúne para celebrar la Eucaristía necesita absolutamente, para que sea realmente asamblea eucarística, un sacerdote ordenado que la presida. Por otra parte, la comunidad no está capacitada para darse por sí sola el ministro ordenado. Éste es un don que recibe a través de la sucesión episcopal que se remonta a los Apóstoles. Es el Obispo quien establece un nuevo presbítero, mediante el sacramento del Orden, otorgándole el poder de consagrar la Eucaristía. Pues «el Misterio eucarístico no puede ser celebrado en ninguna comunidad si no es por un sacerdote ordenado, como ha enseñado expresamente el Concilio Lateranense IV.

Ecclesia de Eucharistia

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA:

Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R/:** Amén.

Hermanos: bendecid al Señor que nos invita benignamente a la mesa del Cuerpo de Cristo.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

MONICIÓN DE ENTRADA: En este decimonoveno domingo del tiempo ordinario, se nos recuerda que Dios se manifiesta en la sencillez y que Jesús nos invita a confiar en Él incluso en medio de las tormentas de la vida. Con fe y esperanza, participemos en esta celebración.

ACTO PENITENCIAL

Cuando nos hundimos en el pecado, gritamos: Señor, sálvanos, que perecemos. Pidamos al Señor que nos extienda su mano salvadora. *(Se hace una breve pausa en silencio)*

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R/: Amén.

ORACIÓN

Pidamos a Dios una fe firme
que no vacile ni se debilite.

(Pausa)

Oh Dios, Padre nuestro:

Creemos en ti, en tu solicitud y en tu amor.

Pero tú sabes cómo, con frecuencia,
nuestra fe es probada por dudas,
incertidumbres y temores.

Te pedimos que creamos firmemente
que tu Hijo Jesús está con nosotros

para reavivar nuestra fe y darnos fortaleza
para vivir aun contando con los riegos de dudas,
vacilaciones y ambigüedades,
y también para confirmar en su fe

a nuestros hermanos y hermanas necesitados.

Sostén nuestra esperanza,
y que Jesús nos tome de la mano y nos lleve a ti,

Dios y Padre nuestro

Él que vive y reina contigo

en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. R/: Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

COMENTARIO A LAS LECTURAS: El primer libro de los Reyes nos muestra a Elías, que descubre la presencia de Dios no en lo espectacular, sino en la brisa suave, signo de su cercanía. San Pablo expresa su dolor por sus hermanos de Israel, llamados por Dios y destinatarios de sus promesas. El Evangelio nos presenta a Jesús, que camina sobre las aguas y sostiene a Pedro en su debilidad, enseñándonos a confiar en Él en medio de las dificultades.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Primera lectura

Lectura de la lectura del primer libro de los Reyes (19, 9a. 11 – 13a)

En aquellos días, cuando Elías llegó al Horeb, el monte de Dios, se metió en una cueva donde pasó la noche. El Señor le dijo: «Sal y ponte de pie en el monte ante el Señor. ¡El Señor va a pasar!»
Vino un huracán tan violento que descuajaba los montes e hizo trizas las peñas delante del Señor; pero el Señor no estaba en el viento. Después del viento, vino un terremoto; pero el Señor no estaba en el terremoto. Después del terremoto, vino un fuego; pero el Señor no estaba en el fuego. Después del fuego, se oyó una brisa tenue; al sentirla, Elías se tapó el rostro con el manto, salió afuera y se puso en pie a la entrada de la cueva.

Palabra de Dios

R/: Te alabamos Señor.

Salmo 84

R/. Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación.

Voy a escuchar lo que dice el Señor:

«Dios anuncia la paz a su pueblo y a sus amigos.»

La salvación está ya cerca de sus fieles,
y la gloria habitará en nuestra tierra. **R/.**

La misericordia y la fidelidad se encuentran,
la justicia y la paz se besan;
la fidelidad brota de la tierra,
y la justicia mira desde el cielo. **R/.**

El Señor nos dará la lluvia,
y nuestra tierra dará su fruto.
La justicia marchará ante él,
la salvación seguirá sus pasos. **R/.**

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (9, 1 – 5)

Digo la verdad en Cristo; mi conciencia, iluminada por el Espíritu Santo, me asegura que no miento. Siento una gran pena y un dolor incesante, en mi corazón, pues por el bien de mis hermanos, los de mi raza según la carne, quisiera incluso ser un proscrito lejos de Cristo. Ellos descenden de Israel, fueron adoptados como hijos, tienen la presencia de Dios, la alianza, la ley, el culto y las promesas. Suyos son los patriarcas, de quienes, según la carne, nació el Mesías, el que está por encima de todo: Dios bendito por los siglos. Amén.

Palabra de Dios.

R/: Te alabamos Señor.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Evangelio

Evangelio según san Mateo (14, 22 – 33)

Después que la gente se hubo saciado, Jesús apremió a sus discípulos a que subieran a la barca y se le adelantarán a la otra orilla, mientras él despedía a la gente. Y, después de despedir a la gente, subió al monte a solas para orar. Llegada la noche, estaba allí solo. Mientras tanto, la barca iba ya muy lejos de tierra, sacudida por las olas, porque el viento era contrario. De madrugada se les acercó Jesús, andando sobre el agua. Los discípulos, viéndole andar sobre el agua, se asustaron y gritaron de miedo, pensando que era un fantasma.

Jesús les dijo en seguida: «¡Ánimo, soy yo, no tengáis miedo!»

Pedro le contestó: «Señor, si eres tú, mándame ir hacia ti andando sobre el agua.»

Él le dijo: «Ven.»

Pedro bajó de la barca y echó a andar sobre el agua, acercándose a Jesús; pero, al sentir la fuerza del viento, le entró miedo, empezó a hundirse y gritó: «Señor, sálvame.»

En seguida Jesús extendió la mano, lo agarró y le dijo: «¡Qué poca fe! ¿Por qué has dudado?» En cuanto subieron a la barca, amainó el viento.

Los de la barca se postraron ante él, diciendo: «Realmente eres Hijo de Dios.»

Palabra del Señor.

R/: Gloria a Ti, Señor Jesús.

COMENTARIO HOMILÉTICO

XIX Domingo del T. Ordinario – A – 09/08/2026

Queridos hermanos y hermanas:

El Evangelio de este domingo nos sitúa en un escenario que conocemos muy bien: la barca sacudida por las olas y el viento contrario. Es la imagen perfecta de nuestra propia vida, de nuestras familias y de nuestra sociedad cuando arrecian las dificultades, la incertidumbre o el dolor.

En medio de esa noche oscura, Jesús no se desentiende. Se acerca caminando sobre el agua, desafiando aquello que amenazaba con hundir a sus discípulos. Su primera palabra no es de reproche, sino de calma: «¡Ánimo, soy yo, no tengáis miedo!».

Pedro, con su apasionada impulsividad, le pide una prueba: «Señor, si eres tú, mándame ir hacia ti sobre el agua». Y Jesús le dice: «Ven». Pedro baja de la barca y, mientras mantiene los ojos fijos en Jesús, camina sobre las aguas. El milagro ocurre no porque la tormenta haya cesado, sino porque su fe está puesta en el Señor.

Sin embargo, el relato nos dice que Pedro, al sentir la fuerza del viento, tuvo miedo, apartó la mirada de Cristo y comenzó a hundirse. Es exactamente lo que nos pasa a nosotros. Cuando dejamos que los problemas, las crisis y los ruidos del mundo ocupen todo nuestro horizonte, la fe vacila y el miedo nos sumerge.

Pero lo más hermoso de esta escena es la reacción inmediata de Jesús. No deja que Pedro se ahogue. Al grito de «¡Señor, sálvame!», Jesús extiende la mano y lo agarra. Así es nuestro Dios: su misericordia es siempre más rápida que nuestras dudas.

Hoy, el Señor nos invita a dos cosas fundamentales:

Aprender a escuchar el susurro de Dios: Como al profeta Elías en la primera lectura, Dios no se nos revela en el viento impetuoso ni en el terremoto, sino en una brisa suave y delicada.

Necesitamos espacios de silencio para escuchar su voz en medio del caos cotidiano.

Recuperar la confianza: Si estás pasando por una tormenta familiar, económica o espiritual, no mires la altura de las olas; mira a Jesús.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

No estamos solos en la barca. Al final del pasaje, cuando Jesús y Pedro suben a bordo, el viento se calma y la paz regresa. Dejemos que Cristo suba hoy a nuestra barca. Que el Señor nos conceda la gracia de mantener los ojos fijos en Él, y la certeza de que, si flaqueamos, su mano fuerte siempre estará lista para sostenernos.

Lenin Ramón Bastidas, Pbro.

CREDO DE LOS APÓSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

Hermanos, confiados en el Señor que se acerca a nosotros en la calma y nos sostiene en la prueba, presentemos nuestras súplicas al Padre. Responderemos diciendo: **SEÑOR, AUMENTA NUESTRA FE.**

- 1.- Por la Iglesia, para que anuncie con fidelidad la presencia cercana de Dios y sea signo de esperanza en el mundo. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- 2.- Por los gobernantes, para que trabajen con justicia y promuevan la paz entre los pueblos. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- 3.- Por los que atraviesan dificultades y pruebas, para que confíen en el Señor, que nunca los abandona. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- 4.- Por los enfermos y los que sufren, para que encuentren consuelo en la cercanía de Cristo. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- 5.- Por todos nosotros, para que aprendamos a reconocer la presencia de Dios en lo sencillo y a confiar en Jesús en medio de las tormentas de la vida. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

En este mes de agosto oremos por las familias, para que en este tiempo de descanso refuercen los lazos entre sus miembros y generen espacios de encuentro y comunión.

OREMOS: Escucha, Dios bueno, estas peticiones. Por Jesucristo, nuestro Señor. **R/:** Amén.

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO o la PLEGARIA LITÁNICA]

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

RITO DE LA COMUNIÓN

CANTO DE ADORACIÓN:

PLEGARIA LITÁNICA:

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

ORACIÓN DOMINICAL

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.

CELEBRACIÓN DE LA PAZ

Como hijos de Dios, intercambiamos ahora un signo de comunión fraterna.

COMUNIÓN

El animador hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado sobre el copón, hacia el pueblo, dice en voz alta:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Cuando el animador comulga, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

CANTO:

ACCIÓN DE GRACIAS

Salmo 33. 3-11 Alabanza y gratitud al Señor

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
El afligido invocó al Señor,
él lo escuchó
y lo salvó de sus angustias.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

El ángel del Señor acampa
en torno a quienes lo temen y los protege.
Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Todos sus santos, temed al Señor,
porque nada les falta a los que lo temen;
los ricos empobrecen y pasan hambre,
los que buscan al Señor no carecen de nada.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor y Dios nuestro, te damos gracias
en este Decimonoveno Domingo del Tiempo Ordinario
por el don de la fe, que aviva nuestra esperanza
y nos sostiene en la espera de tus promesas.
Gracias por invitarnos a mantener las lámparas encendidas,
purificando nuestro corazón
para descubrir tu presencia en lo cotidiano.
Que tu Eucaristía nos fortalezca para ser
administradores fieles de tus bienes,
desprendidos de lo material y ricos en amor,
caminando con alegría hacia la patria celestial
que nos tienes preparada.
Por Jesucristo, nuestro Señor. R/: Amén.

RITO DE LA CONCLUSIÓN

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/:** Amén.

Podéis ir en paz. **R/:** Demos gracias a Dios.